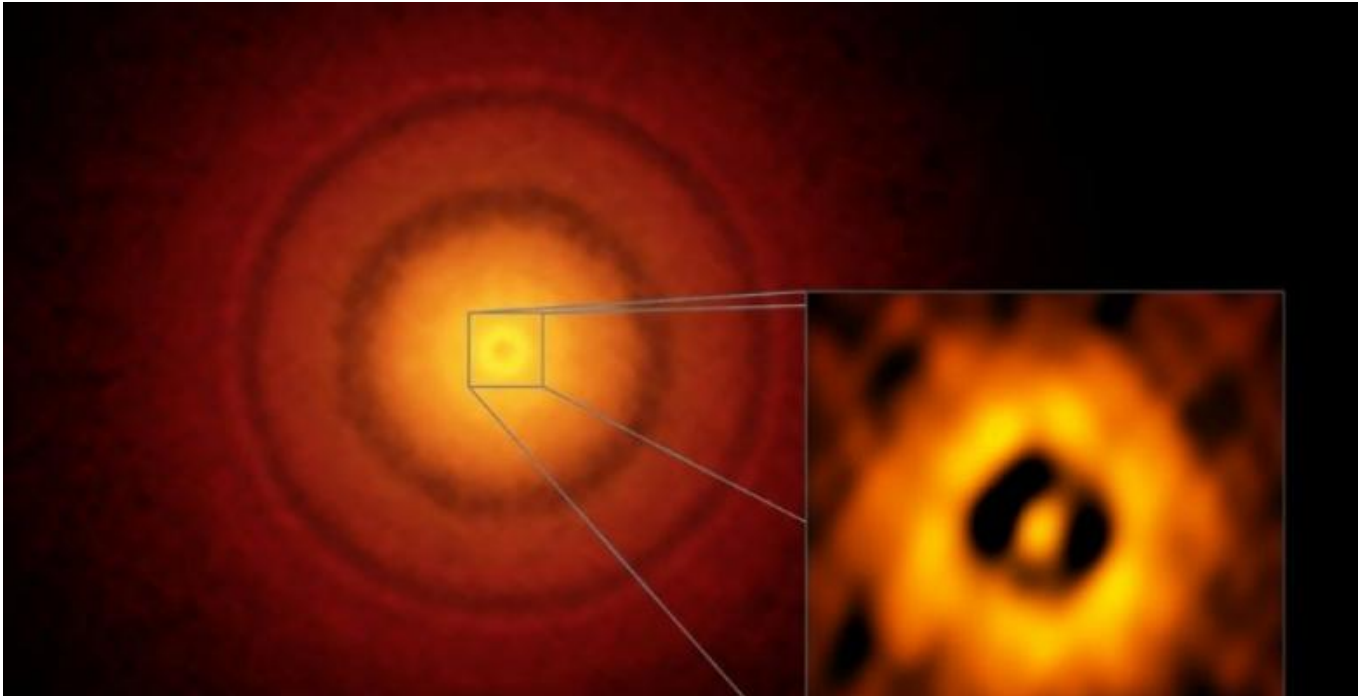


---

Captan lo que podría llegar a ser una versión joven de la Tierra

31/03/2016



La nueva imagen captada por ALMA "revela una prometedora brecha a la misma distancia de la estrella a la que se encuentra la Tierra del Sol, lo cual puede significar que está empezando a nacer una versión infantil de nuestro planeta o, posiblemente, una Supertierra, más masiva", se explicó en un comunicado.

La estrella TW Hydrae es muy estudiada por los astrónomos debido a su proximidad a la Tierra (unos 175 años luz de distancia) y su condición de estrella infante. Desde la Tierra, es posible ver la cara de esta estrella, lo cual ofrece a los astrónomos una vista poco habitual y sin distorsiones de los discos protoplanetarios que hay a su alrededor.

Es el disco protoplanetario conocido más cercano a la Tierra y puede ser muy parecido al Sistema Solar cuando tenía sólo 10 millones de años de edad.

"Estudios anteriores, realizados con telescopios ópticos y con radiotelescopios, confirman que TW Hydrae alberga un prominente disco cuyas características sugieren que hay planetas comenzando a formarse", afirma Sean Andrews, del Centro de Astrofísica Harvard-Smithsonian en Cambridge, Massachusetts (EEUU) y principal autor de un artículo publicado en la revista *Astrophysical Journal Letters*, citado en el comunicado de ALMA.

Las nuevas imágenes de ALMA "muestran el disco con un detalle sin precedentes, revelando una serie de anillos

concéntricos de brillante polvo y zonas oscuras, con interesantes características que pueden indicar que se está formando un planeta con una órbita parecida a la de la Tierra", agrega.

Estudiando el disco de TW Hydrae, los astrónomos esperan comprender mejor la evolución del planeta Tierra y las perspectivas para sistemas similares de la Vía Láctea.

El Atacama Large Millimeter/submillimeter Array (ALMA, por su sigla en inglés), está conformado por 66 antenas emplazadas en el Llano Chajnantor, en el norte de Chile, a más de 5.000 metros de altura.

El observatorio es una asociación entre el Observatorio Europeo Austral (ESO), la Fundación Nacional de Ciencia de Estados Unidos y los Institutos Nacionales de Ciencias Naturales de Japón, en cooperación con la República de Chile.

---